

ilusión de trabajar en los comienzos del apostolado de las mujeres del Opus Dei en esas tierras.

Este libro es la narración del desarrollo de la Obra en Filipinas y el Sudeste Asiático. La fuente principal son las cartas que periódicamente Ana Labrada enviaba a su familia para contarles sus impresiones y compartir con ellos la historia de la que se sentía testigo y protagonista.

Quizá el predominio de esta fuente hace que en el libro prevalezca el tono familiar y anecdótico sobre el puramente histórico. No se trata por tanto de un libro de historia, ni quizá fuera esta la intención de la autora, sino más bien la de aprovechar los recuerdos proporcionados por esas cartas para relatar momentos entrañables y edificantes de la labor apostólica del Opus Dei en Oriente.

Es así como vamos conociendo el rápido crecimiento del apostolado, la ayuda generosa de los primeros cooperadores y fieles del Opus Dei, como la familia Lorenzo, la creación de las más variadas obras apostólicas como la Casa de Convivencias Makiling, la Escuela de Hostelería Punlaan, la Universidad de Asia y del Pacífico o la Residencia Universitaria Tanglaw. En suma, un aspecto que el libro deja claro a través de sus páginas es la importante labor de promoción social desarrollada por el Opus Dei en zonas degradadas por la pobreza y la falta de esperanza.

Ana Labrada quiere también dejar constancia de la expansión llevada a cabo desde Manila por las islas del archipiélago filipino, y desde ahí a tantos lugares del Sudeste asiático como Hong Kong, Macao, Singapur, Kuala Lumpur, Taiwán y Corea.

Es también interesante que subraye la aportación a la evangelización y al conocimiento del Opus Dei en Filipinas por parte de los seminaristas enviados por sus obispos a estudiar a la Universidad de Navarra, y a la Pontificia Universidad de la Santa Cruz en Roma.

La autora relata también el impacto que tuvo en el archipiélago la beatificación de Josemaría Escrivá, el viaje a Filipinas del prelado Álvaro del Portillo y la visita de Juan Pablo II en 1995 con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud.

Un libro breve que trata de cubrir un amplio espectro temporal y geográfico y que puede encuadrarse dentro de las obras de carácter divulgativo por su estilo anecdótico, entre sencillo y familiar.

Inmaculada Alva

Esteban PUIG TARRATS, *50 años Colegio-Seminario Nuestra Señora del Valle. Una caricia de Dios*, [Lima], Ausonia, 2015<sup>2</sup>, 191 pp.

Esta publicación conmemora las bodas de oro del Seminario de la Prelatura de Yauyos, situada en Cañete (Perú). La presentación del libro la hace su obispo-prelado, Mons. Ricardo García García. Esta historia hace justicia a aquellos que fueron pioneros en tierras andinas y que pusieron el fermento de los que más tarde seguirían

sus pasos en Abancay, Chiclayo, Huancavelica, Camaná, etc. Todos ellos impulsados y alentados por san Josemaría Escrivá de Balaguer.

El volumen está dividido en tres partes. En la primera se narra la “primera gesta evangelizadora” o “evangelización fundante” (siglo XVI) en Yauyos y Huarochirí, debida al esfuerzo encomiable de un buen número de órdenes religiosas: agustinos, dominicos, franciscanos y jesuitas; y, cómo no, de santo Toribio de Mogrovejo, que estuvo en tres visitas pastorales. Esta parte del libro es un buen resumen histórico, con aparato crítico, de aquellos momentos fundacionales.

El segundo capítulo supone un salto temporal importante, pues nos lleva a mediados del siglo XX, cuando la Santa Sede crea la Prelatura de Yauyos por la constitución apostólica *Expostulanti venerabili* (1957), nombrando como primer prelado a Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, sacerdote del Opus Dei, hombre de carácter y profunda vida espiritual, características reflejadas en su lema episcopal *per aspera ad astra*. Este capítulo cuenta con numerosas referencias archivísticas de la propia Prelatura de Yauyos, con cartas familiares de Mons. Orbegozo, así como con correspondencia entre san Josemaría y los distintos prelados y sacerdotes.

El último capítulo aborda la puesta en marcha del seminario, en 1963, con el nombre de Colegio Particular Parroquial Nuestra Señora del Valle. En él se narran las disposiciones y la idiosincrasia que le dio monseñor Orbegozo, que andando los años ha propiciado que hayan salido ochenta y un sacerdotes originarios de esta zona del Perú.

En definitiva, un libro interesante, escrito por uno de los protagonistas que además acredita su calidad de miembro de la Academia Nacional de la Historia de Perú.

Santiago Casas

Beatriz TORRES OLIVARES, *Los orígenes del IESE*, Madrid, LID, 2015, 368 pp.

Esta publicación es fruto de una investigación conjunta entre el IESE y el Departamento de Historia de la Universidad de Navarra, que culminó en una tesis doctoral defendida en abril de 2012. La autora se sirve de material inédito para analizar los primeros pasos y desarrollo de una institución novedosa en la España de mediados del siglo pasado.

El fenómeno de la educación para los negocios en Europa, tuvo manifestaciones educativas e institucionales propias de cada país. España no fue una excepción a esto y siguió la senda iniciada en el resto del continente.

En la fundación del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa confluyeron la propuesta de unos ingenieros de la empresa de la consultora RASA, la consolidación del Estudio General de Navarra y la sugerencia de Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, de promover alguna iniciativa para el mundo de la empresa.